BOLIVAR

Y

SAN MARTIN

ANÁLISIS CRÍTICO-HISTÓRICO

DE LA CARTA

DEL SEÑOR PEDRO S. LAMAS, ARGENTINO,

AL ILUSTRE AMERICANO GENERAL

GUZMÁN BLANCO

POR EL

Pro. ENRIQUE MARIA CASTRO

PUBLICADO

EN

"LA OPINION NACIONAL" DE CARACAS

CARACAS

IMPRENTA DE "LA OPINIÓN NACIONAL"

1885



BOLIVAR

Y

SAN MARTIN

ANÁLISIS CRÍTICO-HISTÓRICO

DE LA CARTA
DEL SEÑOR PEDRO S. LAMAS, ARGENTINO,
AL ILUSTRE AMERICANO GENERAL

GUZMÁN BLANCO

POR EL

Pro. ENRIQUE MARIA CASTRO

PUBLICADO
EN
"LA OPINION NACIONAL" DE CARACAS

CARACAS
IMPRENTA DE "LA OPINIÓN NACIONAL"
1885

BOLIVAR

Y

SAN MARTIN

No habrán olvidado seguramente nuestros lectores las publicaciones que hemos hecho sobre la controversia histórica suscitada por el escritor argentino don Pedro S. Lamas, en el hecho de haber pretendido parangonar en su novela *Silvia* al Benemérito General don José de San Martín con Bolívar, el Libertador de Sud-América.

Conocida es, por tanto, la carta que el Ilustre Americano General Guzmán Blanco, dirigió desde Londres al autor de la novela, señor Lamas, rechazan-

do las erróneas apreciaciones históricas acerca del particular, contenidas en aquel libro; y conocida es también la contestación que dió á la referida carta el impugnado novelista.

Nuestro ilustrado Pro. Enrique María Castro, Cura de la ciudad de Santa Lucía en la Sección Bolívar, Estado de Guzmán Blanco, ha tenido la feliz idea de estudiar imparcial y concienzudamente las razones alegadas por ambas partes en el punto controvertido; y sus opiniones, que están perfectamente de acuerdo con las expresadas y sostenidas por el General Guzmán Blanco, las da á conocer en el interesante escrito que empezamos á publicar hoy y hallarán nuestros amigos en la primera página de este número, y la lectura del cual nos permitimos recomendarles, así por la importancia de la materia, como por el tono moderado y culto y la lógica de los razonamientos que emplea para dejar bien puesta la verdad histórica.

El señor Pro. Castro ha sabido colocarse á la altura de su noble propósito, y sin ofensa de nadie y dando á cada cual lo que justamente le corresponde, le vemos en su escrito presentar descollante la figura de Bolívar el Magno sobre la de todos sus émulos y competidores, como el verdadero é incomparable Héroe de la Independencia Sudamericana; y poner á San Martín en el lugar muy eminente que supo sin duda conquistar con su valor, pericia militar y notables servicios prestados á la emancipación de la República Argentina y la de Chile; pero de ningún modo hasta igualarle á Bolívar, que es único en su línea como político, guerrero y fundador de naciones, y único también como apasionado defensor de la idea democrática.

Pretender nivelar á San Martín con Bolívar, sería una falsificación histórica y una injusticia muy grande que se cometería con otros héroes

de la Independencia, como Miranda, Sucre, Páez y otros astros de gloria que brillarán eternamente en los fastos de la América, y cuyas proezas no reconocen más superioridad que la del Gran Libertador.

Y no se extrañe que reiteremos aquí este juicio que antes de ahora hemos expresado al tratar del mismo asunto no hace muchos meses, pues á ello nos obliga cierto artículo que hemos leído en un periódico intitulado *El Argentino*, de Paraná, provincia de Entre-Ríos, de fecha 23 de mayo último; artículo firmado por un señor *Eduardo Ibarbaíz*—de quien no tenemos noticia que sea reputado en el mundo como historiador—y en el que se presenta adoptando á diestro y siniestro las erróneas apreciaciones del señor Lamas, cual si se tratase de una moción parlamentaria que no puede discutirse sin estar apoyada; y eso sin decir ni una palabra de los fundamentos en que descansa su respetable opinión,

y haciéndonos comprender que para él todo lo que dicen las novelas son verdades inconcusas, por estar publicadas en letras de molde, como sucede con la famosa *Silvia*.

Deseamos que todos los Ibarbaíz que haya en la República Argentina lean el luminoso artículo del Pro. Castro, para que á lo menos traten los asuntos históricos con el respeto debido.

FAUSTO TEODORO DE ALDREY.

Caracas: 24 de julio de 1885.

BOLIVAR

Y

SAN MARTIN

ANÁLISIS CRÍTICO-HISTÓRICO

DE LA CARTA

DEL SEÑOR PEDRO S. LAMAS, ARGENTINO, AL ILUSTRE AMERICANO GENERAL GUZMAN BLANCO

I

Con motivo de la novela titulada *Silvia*, escrita por el señor Lamas, el Ilustre Americano dirigió, desde Londres, á aquel señor una carta en que, con erudición, lucidez y patriotismo, defiende las glorias de Bolívar apocadas en aquella novela.

El autor pretende en su libro poner bajo el verdadero punto de vista los servicios que Bolívar y San Martín pres-

taron á la gran causa de la Independencia; ó, como dice el aviso que se lee en los periódicos: "colocar dentro de los *límites* de su acción y de su gloria *legítima* á los dos más ilustres capitanes de la epopeya de la Independencia."

Me propongo analizar la contestación del señor Lamas al General Guzmán Blanco, para ver cuál de los dos está en posesión de la verdad, pues esta es la meta á que deben dirigirse todas las lucubraciones y esfuerzos del hombre en su peregrinación sobre la tierra.

Dice el señor Lamas: "Su palabra autorizada viene á justificar la oportunidad de mi libro; ella confirma plenamente aquéllo de que, para los americanos del Guayas al Norte, *sin Bolívar no hubiera habido emancipación americana.*" Esto quiere decir que para el señor Lamas y demás americanos del Guayas al Sud, *sin Bolívar pudo haberse realizado la independencia de Hispano-América.*

Como se ve, estamos en desacuerdo en este punto. No se trata de saber qué hubiera sucedido sin Bolívar, sino lo que sucedió con Bolívar. Ningún hombre es necesario, cierto; pero cuando un sér humano ha hecho grandes cosas,

no se le deben negar, y es injusticia disminuir su magnitud para, en consecuencia, apocar su gloria. Que *sin Bolívar no hubiera habido emancipación americana*, es una verdad histórica que reconocen todos los hombres imparciales é impuestos á fondo de la epopeya de nuestra independencia. Para probarlo ahora, sería necesario trasladar todos los documentos históricos, lo que haría demasiado extenso este análisis. Quizá en otra ocasión me será dable verificarlo. Mas en esa creencia nos acompañan los centroamericanos, los mejicanos, los yankees y los europeos.

Sigue el señor Lamas: "Según usted, General, Bolívar no solamente fundó cinco Repúblicas, sino que consolidó la autonomía chilena y argentina." ¿ Qué hombre verdaderamente ilustrado puede desconocer la verdad asentada por el General Guzmán Blanco ? Si Bolívar no destruye el poderoso ejército que defendía aún en el Perú la causa del rey español en esta tierra, ¿ hubiera podido consolidarse la autonomía chilena y argentina? Digo más ; ¿ hubiera podido consolidarse la autonomía de la Gran Colombia !. . . . Quien lo asegure es miope

en política. Bolívar, con su mirada de águila, conoció que si dejaba subsistente el ejército del virrey Laserna en el Perú, corría peligro la gigantesca obra que tantos esfuerzo- y sacrificios había costado á él y á todos los colombianos, y corría peligro también la independencia de Chile y del Río de la Plata. San Martín vino al Perú en 1821 con un ejército aguerrido de chilenos y argentinos : le corresponde la gloria de haber proclamado la independencia peruana en Lima el mismo año, después de haberla evacuado Laserna con su ejército, por razones de conveniencia militar ; pero no pudo adelantar un paso en la senda de la independencia del Perú ; antes al contrario experimentó fracasos que le hicieron conocer su impotencia para conseguir su objeto, y la necesidad imperiosa de que Bolívar se pusiera al frente de la arriesgada empresa. — De aquí el *hecho* de que llamase con instancia al Titán de Colombia ; de que anhelase tener una conferencia con él ; de que en ella le ofreciese servir *bajo sus órdenes ;* y de que, después de volver á Lima, le escribiese una larga carta en que le pintaba, lo *peligroso* de la situación del Perú, renovando sus instancias para que

el Libertador fuera allá lo más pronto posible con el mayor ejército que pudiese reunir. "No se haga usted ilusión, General, le dice entre otras cosas: las noticias que usted tiene de las fuerzas realistas son equivocadas; ellas montan en el Alto y Bajo Perú á más de 19.000 veteranos, los que se pueden reunir en el término de dos meses. El ejército patriota diezmado por las enfermedades, no podrá poner en línea, á lo más 8.500 hombres, y de éstos una gran parte reclutas; etc." (Carta de San Martín á Bolívar, fechada en Lima el 29 de agosto de 1822).

Se ve, pues, que es una verdad incontestable, que San Martín no podía dominar la situación en el Perú en 1822, y que creía indispensable la presencia de Bolívar con su ejército colombiano para ello. Si se hubieran perdido las batallas de Junín y Ayacucho ¿qué hubiera sucedido? Se hubiera demorado por mucho tiempo la independencia de Sud-América, y quizá recuperan los realistas todos los territorios que habían perdido, aunque hubiera sido por un tiempo más ó menos largo, pues la independencia, temprano ó tarde, se hubiera realizado, porque ella estaba en la naturaleza de las cosas. Ahora bien:

¿se podrá negar, en buena lógica, que Bolívar, con esas dos famosas batallas consolidó las autonomías chilena, argentina y colombiana? Léase la historia sin pasión, y se verá que nó. — Esa es la historia, la historia verdadera, señor Lamas.—La que usted cuenta en su novela está adulterada, no es verídica; ó, si á usted le place, es *otra historia, fantástica é imaginaria*, como usted dice en su carta al General Guzmán Blanco; sin que por esto se niegue la parte legítima que tuvo San Martín en la Independencia, ni *la dualidad gloriosa que su novela imparte entre Bolívar el Grande y San Martín.* Pero el General Guzmán Blanco ha estado en su derecho al *repudiar como ilegítima* la relación histórica que usted hace, por no estar conforme con la Historia verdadera, y para rechazar los *nuevos sucesos* que, en puridad de verdad, no son más que novelescos como escritos, en suma, para una novela.

"Para usted no hay que *sacar* á San Martín del Sud, esto es, de la Argentina y de Chile" (*sacarlo*, dice el señor Lamas, refiriéndose al complemento directo *San Martín*, que está allí inmediato, lo que constituye un pleonasmo de mal

gusto); "porque al acercarse al trópico quedó deslumbrado ante ese astro ecuatorial que se llama Simón Bolívar."— "Esta es precisamente General, la tesis histórica que tiende á combatir mi libro."— No me es extraño que el señor Lamas se esfuerce en *combatir la tesis histórica*, de que San Martín se eclipsó al acercarse al trópico, como lo dejo probado, no pudiendo salir lucido en su empresa de libertar al Perú ; y de que se eclipsó más aún al ponerse en contacto con *ese astro ecuatorial que se llama Simón Bolívar*, según las propias palabras del señor Lamas. En efecto, se eclipsó tanto que se sumergió en la oscuridad por no poder sufrir el brillo del astro ecuatorial. Digo, *no me es extraño*, porque en Buenos Aires oí expresar con generalidad esa opinión ; y como el señor Lamas es argentino, natural es que participe de ella. Para muchos argentinos San Martín es el hombre más grande de la América (inclusa la del Norte). No les disputamos su derecho para creerlo así ; pero séanos lícito á los demás americanos examinar la historia fundada en los hechos, no la historia imaginaria ó novelesca para formar nuestra opinión. Según la historia, no según la novela, el

mismo San Martín reconoció la superioridad de Bolívar sobre él, y por eso le dejó el campo libre retirándose á la vida privada, en lo cual, me complazco en reconocerlo, dió un grande ejemplo de moderación y de verdadero patriotismo. "En fin, General, (dice San Martín á Bolívar en la carta antes citada) mi partido está irrevocablemente tomado: para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú, y el día siguiente de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia *es el sólo obstáculo* que le impide á usted venir al Perú con el ejército de su mando: para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la Independencia bajo las órdenes de un General á quien la América del Sud debe su libertad; el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse." De todo esto se desprende que el juicio del General Guzmán Blanco respecto á San Martín y á Bolívar es exacto, es conforme á la historia verdadera, y que el empeño del señor Lamas en combatir esa tesis histórica es irracional, apasionado, opuesto á la verdadera crítica y contrario á la justicia distributiva que demanda "dar á cada uno lo que es suyo."

II

Quizá alguno pregunte: ¿por qué no aceptó Bolívar la oferta que le hizo San Martín de servir bajo sus órdenes? La razón es obvia: el Libertador se ruborizaba de tener como subalterno suyo á un General tan célebre cual era el vencedor en Chacabuco y Maipú, quien con esas dos memorables batallas libertó á Chile y consolidó la independencia argentina. — Por eso, en la conferencia de Guayaquil, en que San Martín se lo propuso, le respondió que *su delicadeza no le permitía el mandarle.* Además, Bolívar conocía que para llevar á efecto la difícil cuanto peligrosa empresa de libertar al Perú era necesaria la unidad de acción dirigida por una sola cabeza sin contemporizaciones de ningún género; y que los miramientos debidos al General San Martín podían embarazar un tanto su acción que debía ser expedita y enérgica, como lo exigían las azarosas circunstancias en que se en-

contraba la causa de la independencia en el Perú. Estó aparte de que podía haber entre los dos algún desacuerdo respecto á operaciones militares, como lo había en sus ideas políticas.

Continúa el señor Lamas: "Ustedes escriben, aprenden y enseñan una historia que se nutre exclusivamente de fanatismo boliviano: Bolívar es para ustedes una religión, un dogma, un credo tan intransigente y absoluto, que no admite discusión ni divergencia alguna: que se ruboriza y que se escandaliza cuando otra gloria pretende elevarse á la altura que alcanzaron las hazañas de su héroe exclusivo y legendario."—Si nosotros los venezolanos, neo-colombianos y ecuatorianos (que componemos los colombianos de *Colombia la famosa*, como dice el General Posada en sus excelentes "Memorias"), escribimos, aprendemos y enseñamos una historia que se nutre exclusivamente de fanatismo boliviano, no hacemos cosa diferente de lo que hacen los argentinos, chilenos, peruanos, mejicanos, españoles, franceses, ingleses, etc., con sus respectivos héroes. En esto cada uno está en su derecho. Lo que hemos de procurar es que la pasión no nos ciegue. Bolívar es para nosotros

una religión, un dogma, como lo es San Martín para los argentinos y chilenos; como lo es Washington para los norteamericanos, Napoleón para los franceses y Guillermo Tell para los suizos. La verdad es la realidad; por consiguiente, es absoluta é intransigente con el error y la mentira; pero sí admite la discusión tranquila, no apasionada, para que se la esclarezca y conozca mejor; y conocida, es deber de todo hombre honrado, acatarla y seguirla. Pretender ofuscarla es indigno de todo corazón bien puesto. La verdad histórica exige que se dé á los héroes el lugar que les corresponde; que se les coloque en la altura á que se han hecho acreedores por sus proezas, por la grandiosidad de su genio y por su constancia invencible. Querer que un héroe menor escale el pedestal de otro mayor es un atentado de lesa-historia. *Pretender que una gloria*, aunque grande, se eleve á la altura de otra gloria más brillante, es temeridad. Bolívar y San Martín fueron héroes; pero aquél brilló más que éste. Inconcusa es esta verdad para todo hombre á quien no ofusque el prejuicio llamado en la lógica: "desmesurado amor á la Patria."

Confiesa el señor Lamas que admira á

Bolívar; reconoce que su talla es la de los gigantes de la historia, y venera su memoria. "Pero al venerar esa memoria,—prosigue—no debemos olvidar, no lo podemos, General, que el primer deber del ciudadano, del historiador, del mandatario, es el de limitarse en sus apoteosis y en sus apreciaciones á lo estrictamente justo, para no ofender, con exaltaciones desmedidas la grandeza del héroe extraordinario que grabó en la historia americana *páginas que ofuscan por la intensidad de su brillo, las más deslumbradoras de la gloria humana.*" Las palabras en letra bastardilla confirman: que para los argentinos San Martín es el hombre más grande no sólo de la América sino del mundo entero; que el brillo de su gloria deslumbra toda otra gloria, y que su grandeza es extraordinaria.—Esto se compone mal con el consejo que acaba de dar el señor Lamas al Ilustre Americano, de que: *el primer deber del ciudadano, del historiador, del mandatario, es el de limitarse en sus apoteosis y en sus apreciaciones á lo estrictamente justo, para no ofender*, etc., pues quebranta á renglón seguido ese *primer deber del ciudadano, del historiador, del mandatario.* Y si no, dígase: ¿qué exaltación más desmedida

puede haber que la del señor Lamas al aseverar que la grandeza del General San Martín es tan extraordinaria que *ofusca por la intensidad de su brillo las más deslumbradoras páginas de la* GLORIA HUMANA?.... Según el señor Lamas (y no le levanto falso testimonio, sino que de sus palabras saco una consecuencia legítima); ante San Martín son pequeños, quedan oscurecidos Washington, Bolívar, Napoleón, Guillermo Tell, César y Alejandro. ¿Será esto *limitarse en sus afirmaciones á lo estrictamente justo?* —Nosotros no avanzamos tanto: nos limitamos á decir con la historia en la mano, que Bolívar fué en Hispano-América el hombre que luchó con más constancia, con valor indomable, con una energía superior á todos los reveses y á todos los obstáculos, por la causa americana, y que esas nobles cualidades fueron coronadas con brillantes hazañas que acabaron para siempre con el formidable poder español en esta tierra. ¿Quién le podrá arrebatar á Bolívar esta gloria? ¿Quién le igualó en ella? ¡Nadie!— Otras glorias tiene la América de que se enorgullece con justicia, tales como la del mismo General San Martín, la

de O'Higgins, la de Sucre, la de Páez y otros; pero estos héroes, aunque de primer orden, no pueden competir con el héroe *legendario* Simón Bolívar. Así como en el firmamento brillan astros de mayor ó menor magnitud con toda regularidad, así en el cielo de la Patria los hay de brillo más ó menos vivo: sin que los unos ofusquen á los otros ni los menores reciban ofensas de los mayores; y los esfuerzos que se hagan para igualar al astro menor con el mayor serán inútiles, porque nadie puede destruir los hechos ni cambiar la naturaleza de las cosas. "¿Necesita acaso el General Bolívar (pregunta Lamas), que exageren las conquistas de sus veinte años de luchas, de sacrificios, de reveses y de fecundísimas victorias?" No lo necesita, respondemos: pero referir tales como son esas conquistas de veinte años, esos sacrificios, esos reveses y esas fecundísimas victorias, y apreciarlas en lo que valen, no es exagerar, sino cumplir con el deber de justicia y de gratitud á que estamos obligados todos los americanos.

"¿No es ofender á Bolívar el ceñir su frente con laureles desprendidos de la frente de los otros Héroes de la emanci-

pación continental?" pregunta también el señor Lamas. Se le ofendería, ciertamente, si se ciñera su frente con otros laureles que no fueran los suyos; pero nadie pretende tal cosa. Bolívar tiene demasiados laureles para necesitar de los ajenos. Su corona está tan recargada de ellos, que puede dar algunos á quien los necesite, sin que se note su falta.

Sigue interrogando el señor Lamas: "¿No significa esa actitud, el reconocer que Bolívar podría ser más grande de lo que efectivamente es desde que, para engrandecerlo, se recurre al ardid de empequeñecer á San Martín, al extremo de colocarlo, en el escalafón de la gloria, en el lugar que ocupan los subalternos ilustres?"

Podemos retorcer el argumento de esta manera: ¿No significa ese empeño de igualar á San Martín con Bolívar, el reconocer que éste está colocado por la historia á mayor altura que aquél?—Positivamente, cuando se hacen esfuerzos extraordinarios para alcanzar alguna cosa, es porque no se posee. Para engrandecer á Bolívar no es necesario empequeñecer á San Martín. Estos dos grandes hombres están ya juzgados y calificados por su

posteridad : ésta ha dado ya á cada uno de ellos el lugar que le corresponde. El Ilustre Americano no ha necesitado recurrir á ardid ninguno para expresar su juicio sobre esos dos héroes, sino que lo ha ajustado al juicio de los historiadores imparciales. Según éstos, San Martín en el Sud es el primero ; en el trópico fué el primero hasta que llegó Bolívar : llegado éste, no fué ni primero ni segundo ni tercero, porque se retiró no sólo del Perú, sino de la escena pública. ¿ Negará esto el señor Lamas ? Ya he dicho que á San Martín en el Perú le corresponde la gloria de haber proclamado su independencia.— ¿ Es culpa de Bolívar que el General argentino no hubiera podido llevar á efecto la independencia peruana ? El Libertador le había enviado ya varios batallones del ejército colombiano ; estaba dispuesto á remitirle cuantos necesitara para realizar la grandiosa obra, porque él, sólo aspiraba á la independencia general de la América, sin envidiar la gloria del Caudillo que la llevara á cabo. No fué feliz San Martín en la empresa ; lo fué Bolívar : ¿ será esto empequeñecer á San Martín *con ardid*, para engrandecer á Bolívar? ¿ Será colocarlo con dañada intención *en el escalafón*

de la gloria en el lugar que ocupan los subalternos ilustres?

Continúa con sus interrogaciones el señor Lamas: "¿No es llegar al colmo de la usurpación el pretender que, no solamente no tiene parte el héroe de Maipú en la libertad del Perú, sino que Chile y la República Argentina deben la consolidación de su independencia, obra hasta entonces efímera, al General Bolívar?"

Se nota en el lenguaje del señor Lamas cierta exacerbación, propia del que se siente herido en la fibra más delicada. No hay que extrañarlo: cuando el hombre aspira á más de lo que puede, se exaspera: el de poco talento, si no tiene suficiente virtud para moderarse, envidia al de gran talento y critica, cual otro Zoilo, sus más bellas producciones. Mas, si el señor Lamas se siente herido por el lenguaje del Ilustre Americano, no es culpa de éste. La verdad siempre amarga.

Ahora permita usted, señor Lamas, que yo también interrogue: ¿Qué usurpación se le hace á San Martín asegurando que él no llevó á cabo *la libertad del Perú?* Ya he demostrado que esta aserción es una verdad histórica indiscutible. Mas "que no

tuvo parte en la libertad del Perú," como usted lo dice, es otra cosa que usted añade; y en esto consiste la exageración de su lenguaje. — También he hablado ya lo suficiente de *la parte que tuvo San Martín en la libertad del Perú.* Sin embargo, lo repetiré siempre: *le cupo la gloria* de proclamar la independencia del Perú en Lima; y ahora añado, también para gloria suya: decretó el establecimiento de la Biblioteca pública de Lima, y tuvo la satisfacción de instalarla en los últimos días de su Gobierno; convocó el primer Congreso del Perú, el cual instalado por él depositó en sus manos el poder dictatorial de que las circunstancias le habían investido, como él mismo lo dice; y al día siguiente ya navegaba para Chile. — En estos y otros pocos asuntos de gobierno fué acertado; en otros no: por ejemplo, en haber ofrecido mil onzas de oro á los oficiales del batallón "Numancia" con tal de que se pasasen á la Patria, oferta que no pudo cumplir pronto por exhaustez del tesoro peruano, lo que le produjo graves disgustos con el Jefe de ese batallón, el entonces Coronel Tomás Heres; tampoco fué acertado en su criterio sobre el modo de realizar la independencia perua-

na, pues creyó que se podía efectuar por medios meramente políticos y pecuniarios y haciendo la guerra á España en su comercio con las fragatas *Venganza* y *Prueba* y la goleta *Macedonia ;* también desacertó en sus operaciones militares que confió á los Generales Tristán y Alvarado, en vez de ponerse él mismo á la cabeza de sus fuerzas. Ahí está la historia imparcial ; léase y se verá que no digo sino lo que élla dice.

En comprobación de mis asertos trascribiré, á pesar de mi deseo de ser breve, algo de Lorente, historiador peruano muy adicto á San Martín. Respecto de hacer la guerra á España, en su comercio, con tres pequeños buques, se expresa así: "Esa empresa que no tuvo tiempo de madurar, hacía poco honor á su buen juicio."—Y sobre su plan de Campaña que debía ejecutar el General Alvarado después de haber perdido el ejército confiado al inepto Tristán, dice : "Tampoco dejaba de ser aventurado el complicado ataque que combinaba contra todas las fuerzas y posiciones de Laserna : los auxiliares de Buenos Aires acometerían por la frontera Argentina ; Alvarado, que debía salir de Lima con 4.000 hombres

desembarcaría por la costa del Sur, y sería reforzado por una nueva expedición chilena; Arenales operaría contra los realistas de Jauja, y á su vez sería apoyado por los auxiliares de Colombia. Esperaba el Protector impedir la concentración y eficaz resistencia de los españoles, atacándolos simultáneamente por varios puntos. *Era contar demasiado con la impericia de los enemigos* y suponer muy hacedera la simultaneidad de acción á largas distancias y por Jefes de muy diversas tendencias." (*Historia del Perú independiente*. Tomo I pág. 81).

III

Era tanta la confianza del buen éxito que obtendría la expedición de Alvarado en el Sud, que el Congreso ordenó se levantase un obelisco en la playa de Arica donde había desembarcado felizmente aquél con el Ejército que llamaban *libertador*. Ahora añade Lorente: "El mismo día 19 de enero de 1823, en que se decretaba la erección de un monumento glorioso, sufría el imprudente Alvarado, un gran contraste precursor de una derrota completa. Al llegar á Arica había en-

contrado el espíritu público de aquellas provincias en la disposición más favorable á las operaciones rápidas y decisivas. Se le enviaron mulas para facilitar su pronta marcha; y el General Portocarrero, Presidente nombrado para el departamento de Arequipa, le presentó un plan basado sobre el conocimiento de los lugares. Alvarado, que esperaba la llegada de caballos chilenos y un batallón muy retrasado en la navegación, perdió tres semanas en una inacción que destruía la salud y disciplina de su tropa, le enagenaba la voluntad de los habitantes por las demasías de la soldadesca y daba á su enemigo, junto con mayores alientos, el tiempo de reunir sus fuerzas." (*Historia del Perú independiente, por Lorente* pág. 133). "Alvarado, después de un ligero tiroteo en Moquegua, se dejó atraer á las desventajosas posiciones de Torata donde los realistas se podían defender de altura en altura, hasta haberse reforzado y colocado sus fuerzas en disposición de combatir con éxito favorable." (Pág. 135). Poco antes había dicho: "Todavía presentó la fortuna á los patriotas dos oportunidades de escarmentar á los contrarios, que ellos perdieron por la debilidad é irreflexión

de sus jefes: Valdez que se había apercibido de la poca pericia de Alvarado, se propuso sorprender la fuerza que suponía destacada en Tacna: saliendo... de Sama, distante unas diez leguas, perdió el camino, y sólo llegó á la vista de aquella villa al romper el día; allí se vió sorprendido con la presencia del fuerte cuerpo que mandaba el General Martínez, y temió un gran descalabro; pero reconociendo que era débilmente perseguido, se retiró en orden á Calana, y después de algunas horas de descanso, regresó salvo á su posición, cuando debió ser destrozada toda su gente que era inferior en número y estaba abatida por la marcha forzada. El coronel Ameller que también se proponía sorprender á los patriotas en Locumba, se encontró casi á tiro de cañón con toda la división de Alvarado, y pudo escapar igualmente por la indolencia é inhabilidad de sus perseguidores que habían emprendido una marcha irreflexiva hacia las alturas de Moquegua." (Idem, pág. 134).

Y este era el General en quien San Martín tenía toda su confianza para obtener un triunfo completo, como se lo comunicaba á su amigo el General O'Higgins, que gobernaba á Chile, en carta

dė 25 de agosto de 1822. "Se ha reforzado el ejército con cuatro batallones, dice, y tres escuadrones; tres de los primeros són de Colombia; el total del ejército se compone en el día de once mil hombres.—El ejército de la campaña que al mando de Rudecindo (Alvarado) y Arenales se va á emprender no deja la menor duda de su éxito." Alvarado era argentino, natural de Salta; Arenales, español, avecindado en Buenos Aires desde joven, abrazó con fervor la causa de la independencia americana.

En la misma carta á O'Higgins, San Martín se disculpa por su resolución de abandonar la guerra: "Usted me reconvendrá, le dice, por no concluir la obra empezada; usted tiene mucha razón, pero más tengo yo; créame, amigo mío, ya estóy cansado de que me llamen tirano; que en todas partes quiero ser Rey, Emperador y hasta demonio."

Que de San Martín se pensase que quería ser Rey ó Emperador, no debe extrañarse; porque él era decidido por el gobierno manárquico en América. Mas necesario es ser justo; quería el Gobierno monárquico con príncipes europeos á la cabeza de cada nación; para él no ambi-

cionaba sino el servir á América y verla feliz.—Pero que se atribuyese á Bolívar tal pensamiento era una verdadera aberración, cuando él juraba á la faz del mundo: "*Nunca la idea de un trono manchó mi mente;*" y cuando, por lo mismo, se opuso á que San Martín llevara adelante su pensamiento de monarquía.

Insiste el señor Lamas en negar que la consolidación de la independencia chilena y argentina se debe á Bolívar. Le invito á que relea con ánimo tranquilo las razones en que apoyo la verdad de esa tesis histórica. O ¿creerá el señor Lamas que por no haber ido Bolívar á Chile y á la República Argentina no consolidó la independencia de estas dos naciones con sus grandes triunfos obtenidos en otra parte? Si lo cree, se exhibe muy miope en política ó muy apasionado, y entonces se le puede aplicar aquel axioma lógico: *Ratio tacet dum passiones imperant.* La razón calla cuando imperan las pasiones.

Todo en el mundo es relativo. Si la lluvia no cae, la tierra no produce sus frutos. Si el jefe de una Nación ó de un Estado quebranta la constitución y leyes, todos los ciudadanos se creen autorizados para

lo mismo. Si un padre de familia no cumple sus deberes, su casa se desconcierta. Si un general pierde una batalla, pone en peligro á los demás generales, quienes se ven obligados por aquella pérdida á redoblar su vigilancia, á tomar precauciones, á aumentar sus fuerzas, ó á reunirse para hacer frente con ventaja al enemigo. Mas si triunfa, su victoria esparce la alegría y la confianza en todos los ánimos, y sus consecuencias pueden ser tales que aniquilen del todo al enemigo común. Esto fué precisamente lo que sucedió con los triunfos de Junín y Ayacucho : sus consecuencias fueron tan extensas y tan benéficas, que participaron de ellas Chile, la República Argentina y la misma Colombia. Negar ésto es negar la luz del día.

Sigo la pista al señor Lamas. Si fuera cierto lo que este señor dice, de seguro que "el Libertador, allá en las serenas regiones de la inmortalidad donde *se* reposa su espíritu (el *se* está de más), de las ingratitudes de la tierra, se *conmovería* de indignación contra los que en vez de considerarlo grande y sublime dentro su *acción legítima* se ocupan en vestirlo con galas usurpadas á aquel otro soldado in-

mortal que dejó tras sí, en la historia americana, el vivísimo destello de sus conquistas y de sus virtudes." Monomaniática es la insistencia del señor Lamas de querer reducir á Bolívar á lo que él llama *su acción legítima* para poder considerarlo grande y sublime. ¿ No significa esto en la mente del escritor, que debemos quitar á Bolívar de su alto pedestal y colocarle en otro que esté á la altura del de San Martín ? ¿ Quién se ocupa de despojar á éste de sus galas para vestir con ellas á Bolívar ? Examinando bien este concepto, quiere decir que el Libertador no tiene galas suficientes y sus amigos se ven en el caso de *usurparle* á San Martín las suyas para vestirlo á él. Si el señor Lamas hubiera meditado su lenguaje, lo habría modificado. Ni el Ilustre Americano, ni ninguno de los admiradores de Bolívar, tiene necesidad de usurpar á San Martín sus galas para dárselas á Bolívar. Este sobreabunda de galas para necesitar de las ajenas. Quede *el Soldado inmortal que dejó tras sí en la historia americana el vivísimo destello de sus conquistas y de sus virtudes* con sus galas propias, seguro de que nadie intenta quitárselas para vestir al Libertador.

En un párrafo antecedente expresa el señor Lamas la misma idea respecto á los laureles de San Martín, los cuales, dice, se le quitan á éste para ceñir con ellos la frente de Bolívar. ¿ Qué significa tan tenaz insistencia ? ¿ Necesita acaso el Libertador de laureles de otro para adornar su magnífica corona, cuando los tiene de sobra ? ¿ Necesita, por ventura *de galas usurpadas á San Martín* para vestirse con el ropaje de la gloria, cuando las suyas son tan magníficas y en tan gran número, que puede regalar muchas sin que le hagan falta ? ¡ Necia cantinela la del señor Lamas ! Y con ella pone más de relieve que el héroe argentino no es de la talla del héroe venezolano. Mas no por eso debe exasperarse ni enfurecerse : no todos los hombres somos iguales : entre los mismos héroes los hay de diferentes tamaños. ¿ Quién negará que Napoleón I y Welington fueron héroes ? Y con todo, ¿ quién se atrevería á afirmar que Welington es tan grande como Napoleón, aunque éste perdió la batalla de Waterloo ? Debemos ser justos y dar á cada uno lo que es suyo. Yo á mi á vez me permito recordar al señor Lamas que, *el primer deber* de todo hombre es ser estrictamente justo.

IV

Deja el señor Lamas sus declamaciones, y entra en el ameno campo de la Historia. "Encaremos, General, tranquilamente, dice, con espíritu justiciero, cual corresponde á los que se ocupan de *reconstituir honestamente el pasado*, encaremos la situación de la causa revolucionaria en aquellos azarosos meses de 1822." En este párrafo sólo observaré que *reconstituir honestamente el pasado* es una frase contraria á la sana crítica. Esta examina, lo mejor que le es posible, *el pasado*, trae á la vista los documentos fehacientes, desecha los falsos, y luégo pronuncia su fallo, poniendo en claro la verdad de los hechos. Este es deber que incumbe á todo hombre que quiere conocer *el pasado* tal cual es; pero no puede *reconstituirlo* ni honesta ni deshonestamente; porque el pasado existe con sus hechos irrefragables. En esto sucede lo mismo que con las leyes de la naturaleza física: el sabio que se ocupa de su estudio no puede crearlas ni constituirlas, sino examinarlas atenta-

mente para conocerlas y después darlas á conocer de los demás *Reconstituir el pasado* tanto vale como *reconstituir la Historia*, frase que algunos escritores, antes que el señor Lamas, han usado por el prurito de *neofraseología*; y que en realidad no significa otra cosa que *adulterar ó falsear la historia.*

Presenta ya el señor Lamas su argumento Aquiles. "Sucre deshecho, casi en fuga, apresura por medio de cartas apremiantes el concurso de las fuerzas de Trujillo, reunidas por el General Arenales, de la República Argentina. Bolívar, estrellándose contra las fuerzas que le disputan el paso del Guaitara (del Juanambú), debilitado, viendo nublarse nuevamente su estrella, hace un esfuerzo supremo y ciñe su frente con los laureles de Bomboná, que destilan sangre generosa. Llega á las puertas de Pasto; su ejército son restos, son girones de un ejército; mil y tantos hombres sostienen apenas con él la bandera gloriosa de Colombia."—Analizaré estos conceptos antes de proseguir, para no recargar la atención del lector.

Me complazco en ver al señor Lamas exacto en lo sustancial de esta parte de

la historia. Es cierto que Sucre sufrió una derrota el 12 de setiembre de 1821 en Huachi (pueblo del Ecuador), y que pedía con instancia á San Martín le auxiliase con fuerzas peruanas, que le quedaban más cerca. El Protector del Perú (título que se dió San Martín á sí mismo), mandó que el coronel Santa Cruz, que se hallaba en Piura (Departamento de Trujillo), con 1.600 hombres peruanos y argentinos, fuese á reforzar la tropa del General Sucre. Con este refuerzo, desde febrero de 1822 Sucre tomó posesión de Loja y Cuenca sin la menor oposición de los realistas; pero á principios de marzo, cuando ya podía lisonjearse con la esperanza de próximas glorias, recibe Santa Cruz un oficio en que se le obliga á retirarse y quedar á la obediencia del Gran Mariscal Lamar. Esta resolución, fundada ostensiblemente en la necesidad de rechazar una invasión de Laserna, provenía de la anexión de Guayaquil á Colombia, verificada en aquel mismo tiempo; anexión promovida por Bolívar desde Colombia, en marcha para Guayaquil, y declarada por la voluntad libre del pueblo guayaquileño; pero que San Martín se empeñaba en que se difiriera para des-

pués del triunfo general. Sucre asumiendo la responsabilidad, se opuso á la mal ordenada retirada: Santa Cruz se prestó de la mejor voluntad á seguir adelante; y San Martín revocó poco después la inconsiderada orden.— De esta manera se alcanzó en la campaña el éxito glorioso que era de esperarse. En ella le cupo al Mayor Lavalle, argentino, la gloria de obtener cerca de Ríobamba un señalado triunfo contra fuerzas realistas mayores en número; y el 24 de mayo de 1822 el ejército unido, perú–colombiano, destruyó en las faldas de Pichincha, y á la vista de 40.000 quiteños, con una espléndida victoria, el poder español en la antigua Presidencia de Quito.

Bolívar, después de la batalla de Carabobo (24 de junio de 1821) vuela al Sud de Nueva Granada, donde los valientes pastusos defienden aún la causa del rey. En Popayán organiza un ejército no numeroso, y con su acostumbrado arrojo marcha sobre Pasto (ocho días de marcha regular). El coronel García, con las fuerzas pastusas, le espera en fuertes posiciones, en el cerro de Cariaco. Los patriotas caen á centenares bajo los mortíferos y certeros fuegos del enemigo. Entonces

Bolívar manda trepar el empinado cerro de Bomboná; los soldados obedecen, clavando las bayonetas en la falda del cerro para poder subir. Coronada la altura, se hace un fuego terrible y bien dirigido sobre el enemigo, el cual, no esperando el ataque por este punto y siendo amenazado al mismo tiempo por otros, se cree perdido y se retira á Pasto, antes de experimentar una completa derrota. El campo quedó en poder de Bolívar, quien cantó victoria. Es verdad que fué muy cára, y que con su ejército diezmado y lleno de de heridos no pudo perseguir al enemigo, sino que le fué necesario, para reponerse, retroceder al caserío llamado entonces *Trapiche* (hoy una buena población con el nombre de *Bolívar*, por la cual pasó en su viaje á Quito el que esto escribe).

Mientras se reponía Bolívar en el *Trapiche* (donde permaneció dos meses), Aimerich pedía auxilio á Pasto para contrarrestar á Sucre que venía triunfante, después de la victoria de Ríobamba; auxilio que no recibe, porque el coronel García temía que Bolívar, con su actividad pródigiosa lo atacase de un día á otro.— Se da la batalla de Pichincha; el ejército realista queda destruido completamente;

Aimerich capitula. Sabido esto por el coronel García, que defendía á Pasto, se apresura á proponer á Bolívar una honrosa capitulación, la que aceptada generosamente por el Libertador, entra triunfante en la constante y heroica Pasto que, cual otra Coro en Venezuela, sostuvo la causa del rey hasta que ya no le quedó esperanza de salvarla. Bolívar que sabía apreciar el valor y la lealtad, aun en los enemigos, trató á los pastusos con todas las consideraciones debidas á los rendidos. Después, Pasto mal aconsejada, proclamó de nuevo la causa del rey. El mismo Bolívar vino de Quito con fuerzas, la venció, y trató con severidad á los factores de la rebelión, de los cuales era jefe el indio Agualongo. [1]

Estos son los hechos históricos. Ahora me permitirá el señor Lamas rectifique un tanto su relación. Entre Popayán y Pasto no hay río alguno llamado *Guaitara:* éste queda al Sud de Pasto. Los que

---

[1] Pasto es una bonita y pintoresca ciudad. Situada en una altiplanicie y rodeada de varias y verdes colinas á cierta distancia, presenta en todas las estaciones del año un aspecto primaveral, alegre, risueño, poético. Sus calles, cortadas en ángulo recto, con algunos hermosos templos, y buenas casas. Su gente es piadosa y su c.ima frío. Hoy es sede episcopal, con su seminario regido por padres Lazaristas.

se pasan yendo de una á otra de aquellas dos ciudades son: el *Pature*, que regularmente se evita por haber que atravesarlo varias veces, lo que produce calenturas; el *Mayo* y el *Juanambú*. Bolívar evitó la vía de Pature, por la causa dicha, y tomó la de la serranía que, aunque más larga, es sana, pasando por Almaguez. A cinco ó seis leguas al Sud de este pueblo está el lugar llamado entonces *Trapiche*, porque había allí una hacienda de caña con un buen vecindario. Así es que *Bolívar no se estrelló contra las fuerzas que le disputaban el paso del Guaitara*, como dice el señor Lamas, ni *vió nublarse allí nuevamente su estrella*, porque allí no hubo combate. Lo que le disputaban los realistas era el paso del *Juanambú*, no precisamente en la orilla del río, sino en el cerro de *Cariaco*, como he dicho antes. Por esta circunstancia de ocupar ellos este cerro es conocida la batalla de Bombonà en la Historia de la Revolución Hispano-Americana por Torrente, con el nombre de *Batalla de Cariaco*, así como, por idéntico motivo la acción de las *Queseras del Medio*, en Apure, ganada por el General Páez con sólo 150 hombres, contra el grueso del

ejército español mandado por Morillo, la denomina el historiador español, del *Herradero*. Se debe fijar la atención en estas pequeñas *variantes* de los historiadores, para conocer que á pesar de ellas no faltan á la verdad.

"Aimerich al frente de un ejército numeroso y aguerrido,—dice el autor de *Silvia*,—marcha á su encuentro (al de Bolívar); *¿ hubiera resistido* el General Bolívar, dejando á su espalda á Pasto, el empuje de las huestes de Aimerich? No, por cierto: allí hubiera sucumbido el vencedor de Boyacá, y con él quizás, la libertad de Colombia. ¿Quién impidió el desastre? Fué Sucre, secundado eficazmente por la división Santa Cruz, por la división peruana, por los granaderos de San Lorenzo y Maipú, que ganó las batallas de Ríobamba y Pichincha, derrotando y tomando prisioneras las legiones del General Aimerich." Entre paréntesis: *Fué Sucre.... que ganó:* ¿no quedaría mejor decir: Fué Sucre quien ganó etc.?[2]

---

[2] El señor Lamas me permitará le observe que, hablando en un sentido hipotético en este caso, debió emplear el modo condicional: *Si Aimerich.... marcha, ó mejor, hubiese marchado á su encuentro ¿ hubiera resistido el General Bolívar.... el empuje de las huestes de Aimerich?*

Como el señor Lamas escribe de memoria y de prisa su carta al General Guzmán Blanco, es disculpable al incurrir en algunas pequeñas inexactitudes históricas: en el fondo es exacto. Según los historiadores peruanos y ecuatorianos que he leído, el ejército de Aimerich no era numeroso, aunque sí aguerrido Y lo prueba el hecho de pedir auxilio al coronel García que estaba en Pasto; lo que indica que, con el refuerzo recibido por Sucre, Aimerich se consideró, ó inferior, ó, á lo más, igual en fuerzas á su enemigo. Así, no podía marchar al encuentro de Bolívar. Por tanto, no es admisible la hipótesis del señor Lamas: "¿hubiera resistido el General Bolívar, dejando á su espalda á Pasto, el empuje de las fuerzas de Aimerich?" Además, aquí supone el señor Lamas que Pasto estaba ya en poder de Bolívar, lo que no es cierto. Como dejo dicho, Pasto se entregó á Bolívar después de la batalla de Pichincha.

---

y no el modo indicativo, *Aimerich marcha*, porque este modo expresa afirmación, la que no puede tener lugar en el punto histórico que examino, porque Aimerich *no marchó* al encuentro de Bolívar. Prescindo de la corrección, que, idiológicamente, liga á los tiempos de los *modos* gramaticales. Pero esto es excusable en el señor Lamas por la prisa y exaltación con que escribía.

Mas, si suponemos con el señor Lamas, que ya Bolívar había tomado á la pintoresca Pasto, entonces es probable que hubiese *podido resistir el empuje de las huestes de Aimerich*; porque si Bolívar, *dejando á su espalda á Pasto*, marcha sobre Quito, hubiera sido porque estaba repuesto de sus pérdidas en Bomboná y reforzado con nuevos soldados. Pero todo esto no es más que imaginación. Los hecho pasaron como los dejo referidos. Y de ellos se deduce claramente que García tenía interceptada la comunicación de Bolívar con Sucre, y que si éste no triunfa en Pichincha, se hubiera visto el Libertador en graves apuros. Quizá hubiera tenido que retroceder á Popayán para reunir un ejército bastante fuerte con qué debelar el de Aimerich y el de García reunidos. Los reveses redoblaban la actividad y energía de Bolívar. Por eso decía Morillo, durante la campaña de Apure en 1817, que *temía más á Bolívar vencido que vencedor, porque vencedor se sabía cual era su ruta; pero vencido se aparecía por donde menos se le esperaba rehecho y formidable.* Así que, aunque hubiese sido derrotado por Aimerich, no hubiera sucumbido, por ese desastre,

la libertad de Colombia. Mas, me es placentero reconocer que la bienandanza de la causa de la Patria, en aquellas circunstancias, se debió al refuerzo peruano-argentino recibido por Sucre. Y en esto verá el señor Lamas una prueba de imparcialidad, y de que no se intenta disminuir los méritos de los argentinos (ni de ningún sudamericano) en la magna lucha de la Independencia.

" Supongamos ahora, General, (sigue diciendo el señor Lamas) que San Martín no hubiera llegado á Lima ; que los españoles se hubiesen hallado, por consecuencia, en 1822, en posesión de toda la tierra del Sol. En vez del contingente argentino–peruano que dió á Sucre las victorias de Ríobamba y Pichincha, Laserna hubiera enviado á Aimerich un contingente de 10 á 15.000 veteranos."—Estóy de acuerdo con el señor Lamas sobre este punto, dadas las cosas como él las supone ; pero no dejará de convenir, á su vez, conmigo, en que Laserna no hubiera podido desprenderse de un contingente tan fuerte como de 10 á 15.000 hombres, porque todo su ejército, esparcido en el vastísimo territorio del Alto y Bajo Perú, no pasaba de 19.000 hombres, como lo dice San

Martín á Bolívar en la carta antes citada. Por consiguiente no hubiera podido mandar á Aimerich sino unos tres ó cuatro mil hombres, atendiendo que él no podía quedar desguarnecido porque pisaba sobre un volcán pronto á estallar. El Perú, rodeado de naciones ya independientes, era imposible que no hiciera esfuerzos también por su independencia. Esto obligaba al virrey á no desprenderse de sus fuerzas. "¿Qué hubiera sido de Bolívar? pregunta el señor Lamas: ¿qué hubiera sido de la libertad de Colombia?" — Estas preguntas quedan contestadas en lo que dejo dicho. Con todo, respondo. Si Sucre no recibe el auxilio peruano-argentino, se prolonga la guerra: no hubiera obtenido tan pronto las victorias que obtuvo; pero á la larga hubiera triunfado. Bolívar se hubiera retirado á Popayán; hubiera mandado ir en su apoyo fuerzas considerables del resto de Colombia, pues las tenía, y al fin hubiera entrado triunfante en Quito. Esto habría sucedido. La libertad de Colombia habría quedado siempre asegurada por el genio y la constancia de Bolívar.

V

Da ahora el señor Lamas un buen consejo al Ilustre Americano: "Seamos ante todo justicieros, General Guzmán Blanco, dice; encaremos con serenidad la historia dando á cada cuál su puésto de honor en las lides de la libertad." A esto sólo diré, que el General Guzmán Blanco puede dar al señor Lamas, quizás con más razón, el mismo consejo.

"Bolívar tiene una parte inmensa de gloria, sigue el señor Lamas, pero San Martín tiene otra parte inmensa de gloria en aquella época portentosa de la emancipación."—¿Quién niega á San Martín la *parte inmensa de gloria* que tuvo en la guerra de la independencia? Nadie. Lo que importa, por espíritu de justicia, es darle su parte legítima, no más de la que tuvo.

"Y créalo, General, continúa el señor Lamas, la América no conseguirá la fraternidad que soñamos todos, *que aspiramos* con creciente afán, si no nos resolvemos á colocar á cada uno de nuestros grandes héroes dentro de los límites de

su verdadera acción."—(Con perdón del señor Lamas: *á* que aspiramos ¿no quedará mejor?)—Sobre la sustancia de este párrafo digo que contiene una idea magnífica. Todos los sudamericanos *debemos resolvernos* á colocar á cada uno de nuestros grandes héroes *dentro de los límites* de su verdadera acción. No los ensalcemos más de lo que merecen: tampoco apoquemos sus méritos y sus glorias. En esto debe presidir un espíritu de estricta justicia: *dar á cada uno lo suyo,* ni más ni menos. No debemos dejarnos dominar de la exaltación del fanatismo patrio, que ciega y no deja ver las cosas tales cuales son. Así se conseguirá *la fraternidad americana á que todos aspiramos.* Mas esto será imposible si, al mismo tiempo que se convida á colocar *á cada uno dentro de su acción legítima,* se falta á este deber por el mismo que lo reclama. Estóy seguro de que el Ilustre Americano no hubiera objetado nada de lo que dice la novela *Silvia,* si el señor Lamas no hubiese apocado las glorias de Bolívar por engrandecer las de San Martín. Seamos francos y justos, señor Lamas: confesemos que San Martín fué grande; pero que más

grande fué Bolívar. Así colocamos á cada uno de estos grandes héroes *dentro de su acción legítima.*

"Apelo á su alto juicio y á su reconocido americanismo (dice el escritor argentino) para que esta delicadísima controversia se mantenga en la serena esfera en que las pasiones callan para permitir que la razón y la justicia ejerciten la plenitud de sus atribuciones." Muy bien, señor Lamas; mas por su alto juicio y reconocido americanismo, el General Guzmán Blanco desde antes de la apelación de usted, se ha esforzado en mantener esta *delicadísima controversia* en la altura que le corresponde, para que acalladas las pasiones, sólo se atienda á los dictados de la razón y de la justicia. Lo que falta es que usted, y los que piensan como usted, se resuelvan á acatar solamente la razón y la justicia, para que esta controversia quede del todo terminada.

Por desgracia—y en esto tiene razón el señor Lamas—las naciones de Hispano-América viven tan incomunicadas unas con otras, que los libros que se publican en el Sud no llegan al Norte, y viceversa. Es preciso que primero vayan á París y se haga allí una edición de ellos, para que

de esa gran metrópoli pasen después á la América. Mas la novela del señor Lamas, aunque editada en París y aunque se extienda por todo el mundo, no modificará la opinión pública ya formada há mucho tiempo sobre la grandeza de Bolívar y San Martín.

"He tenido la fortuna de que mi novela histórica (dice el señor Lamas) haya conseguido llamar la atención de propios y extraños."—Nada tiene esto de particular, pues al tratarse de dos hombres tan importantes como Bolívar y San Martín, naturalmente ha debido excitarse la curiosidad de *propios y extraños*, para saber lo que dice el escritor acerca de ellos. Para que el autor quede satisfecho, falta que el juicio que de su novela formen los hombres ilustrados y sensatos le sea favorable. Si le es desfavorable ¿qué satisfacción puede quedarle de haberla escrito?

"Llegará á ser leída desde Méjico al Plata (continúa el autor); oiremos las diversas opiniones que levanten las aserciones que usted refuta, y es así como en pujilato de ideas y apreciaciones se formará la conciencia universal de la América sobre el mérito de los grandes hombres de la emancipación."— Aunque

sea leída la novela del señor Lamas desde Méjico al Plata, no hará variar la *conciencia universal* sobre el mérito de los grandes hombres de la emancipación. Mucho mérito y mucha influencia le supone el señor Lamas á su novela para producir tan grande y universal efecto. Mas el mismo título de novela le es desfavorable. ¿ Cree acaso el señor Lamas que los hombres sensatos han de atenerse á los juicios emitidos en una novela para formar el suyo ? Es lisonjearse demasiado. Los hombres serios buscan la verdad en la historia escrita sobre documentos fehacientes ; no en novelas, en que el escritor puede decir todo lo que le venga á la imaginación, cuanto agrade á su vanidad y cuanto le convenga para llenar el fin que se ha propuesto.

El insigne novelista inglés Walter Scott escribió su *Historia de Bonaparte*, en la cual, á través de muchos hechos verdaderos, intercala muchos falsos, y se propone rebajar á Napoleón en todo el conjunto de su obra. ¿ Logró Walter Scott hacer variar la opinión pública respecto de Napoleón ? No, por cierto : ni en la misma Inglaterra lo consiguió. Los ingleses, aunque enemigos de Napoleón, reconocen su

grandeza. ¿Y qué juicio han formado de la historia de Napoleón por Walter Scott los hombres competentes? Muy desfavorable. Por no hablar de otros, citaré el que forma el príncipe de los historiadores modernos, César Cantú: *es una historia* (son sus palabras) *que no leerá la posteridad.* En efecto, ya nadie lée dicha obra, y se la ha relegado á la clase de novelas. Pues si esto ha sucedido con *una historia* compuesta por un insigne escritor, ¿qué sucederá con la novela del señor Lamas? Desengáñese: no hará variar *la conciencia universal de la América sobre el mérito de los grandes hombres de la emancipación.*

Para que el señor Lamas vea que no formo mi juicio á la ventura, me permitirá hacer algunas citas.—El célebre estadista mejicano, don Lucas Alamán, cuantas veces hace mención de Bolívar en su excelente *Historia de Méjico,* (5 tomos gruesos en 8° francés) le llama *el grande.* En la *Introducción* al *Ensayo sobre la historia de América,* por el Deán Gregorio Funes, una de las glorias de la República Argentina, por su patriotismo y por su saber, se le denomina *hombre prodigioso.* En el artículo *Bolívar,* que trae el moderno y exacto *Diccionario de la conver-*

sición, escrito en francés por varios literatos (30 tomos in folio), se le da el nombre de *Washington de la América del Sud.* Mariano Felipe Paz Soldán en su *Perú Independiente*, y el señor Sebastián Lorente en su *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia*, aunque desafectos á Bolívar por susceptibilidades de amor propio, al referir la llegada del Libertador al Perú, que se hallaba en la más completa anarquía y en inminente peligro de caer bajo la omnímoda dominación del virrey por la traición del ex-presidente Riva-Agüero, no pueden menos que decir: *estaba ya entre nosotros Bolívar que valía por más de un ejército.* Estos conceptos expresados por hombres que no desperdician la ocasión de criticar á Bolívar, son más valiosos que todos los elogios de sus admiradores.—Me abstengo de citar al doctor José Manuel Restrepo en su *Historia de Colombia*; á don José Manuel Groot en su *Historia civil y eclesiástica de Nueva Granada*; al General Joaquín Posada en sus elocuentes *Memorias*; al historiador Pedro Fermín Ceballos, del Ecuador; al doctor Felipe Larrazábal; al poeta Olmedo y á otros muchos que tienen á Bolívar por el pri-

mero y más grande entre los hombres célebres de la América hispana; y me abstengo, porque el señor Lamas calificará sus juicios de *fanatismo boliviano.* Mas no atribuirá á favoritismo lo que piensan de Bolívar los brasileros, porque ningún motivo tienen para ser fanáticos por el Héroe venezolano. Pues señor, un literato de aquel imperio, hablando conmigo en Río Janeiro acerca de Bolívar, se expresó en su idioma portugués tan semejante al castellano, en estos términos: "*Nenhum homem ilustrado dubda que Bolívar, é o Washington do Sul-América.*

En fin, resumiendo, por no extenderme más, afirmo que á cuantos literatos é historiadores he tratado desde Méjico al Plata en mi viaje por la América, los he hallado contestes y uniformes en el juicio que forman de Bolívar, considerándole el más grande entre los hombres grandes de la América. ¿Y quiere el señor Lamas, ó piensa, que su novela les haya de hacer variar su juicio á este respecto?

Con mucha razón, pues, dice el ilustrado Redactor de La Opinión Nacional (Caracas). "En cuantas biografías é historias se han escrito desde más de sesenta años á esta parte, fundadas en documentos

fehacientes, y no en simples juicios individuales, acerca de los héroes y sucesos de la independencia de este nuevo mundo, á nadie se le ha ocurrido establecer comparación entre las dos órbitas que, cual dos astros de diversa magnitud recorrieron Bolívar y San Martín en su gloriosa carrera.. ....
Y sería muy extraño que toda la humanidad se hubiese equivocado en reconocer y proclamar de un extremo á otro de la tierra á Bolívar como el verdadero Héroe de la América del Sud, y que sólo el señor Lamas tuviese la razón de su parte."

VI

"Es, pues, una obra útil la que he emprendido; útil para todos, pues ni ustedes ni nosotros debemos pretender ser jueces definitivos en la causa propia *que se relaciona* con el grado de intensidad luminosa de la auréola que ciñe la frente de nuestros héroes nacionales en *lo que se relaciona* con el drama de la redención continental." Así se expresa el señor Lamas muy satisfecho de sí mismo. Me permitirá

exponerle francamente mi opinión: creo que la obra que ha escrito no es útil ni para *ustedes ni para nosotros*, ni para nadie; antes al contrario, la creo inútil para los hombres ilustrados, y perjudicial para la juventud y gente imperita: inútil para los ilustrados, porque estos no formarán su opinión por élla; perjudicial para los jóvenes y gente imperita, porque estos no están, por lo general, instruidos en la historia; y la novela del señor Lamas les hará formar juicios errados sobre materia tan importante como ésta. Que ni nosotros, ni los argentinos podemos ser jueces en causa propia, es una verdad innegable. Somos partes en la causa que se ventila; las partes alegan sus derechos, presentan los documentos y razones que los justifican. El juez aquí es la posteridad, mas ésta ya ha dado su fallo; la causa está terminada, está pasada en autoridad de cosa juzgada. Y es muy extraño que el autor de *Silvia* la quiera revivir, como si ahora no más principiara. La conciencia universal está formada, señor Lamas, desde hace mucho tiempo en lo que *se relaciona con el grado de intensidad luminosa de la auréola que ciñe la frente* de Bolívar y San Martín; y esa conciencia uni-

versal ha reconocido y proclamado á Bolívar como el héroe más grande de la América.

En cuanto á la verbosidad de Bolívar, puede decirse con justicia que no adolecía de esa flaqueza humana tan mortificante para los demás. Según los escritos de hombres imparciales que le conocieron personalmente, y que he leído, el Libertador cuando tenía que hablar, ya en público, ya en privado, lo hacía con gran facilidad y elocuencia, y luégo guardaba silencio. El mismo informe me han dado militares que le acompañaron en la campaña del Perú y le trataron de cerca. En público, si tenía que contestar 20 discursos, lo hacía con la misma facundia que si contestara á uno solo, como le sucedió varias veces en el Perú y en Bolivia. En privado exponía sus ideas con una facilidad y elocuencia familiar, que dejaba encantados á sus oyentes. Hechc esto, callaba y dejaba que los demás hablaran. En suma, cuando le era preciso hablar, hablaba con elocuencia fascinadora y con facilidad admirable; cuando no era preciso, guardaba silencio. ¿ Será esto verbosidad en el sentido propio de la palabra ? No; eso se llama fecundidad de ideas, gran ta-

lento, imaginación sublime; cualidades que reúnen los hombres que, por sus dotes superiores, merecen el nombre de genios.

Sobre la calificación de *bombástico* que da el señor Lamas al estilo de Bolívar *algunas veces*, sólo diré que lo sublime y enérgico del estilo del Libertador no debe confundirse con lo bombástico. Estilo bombástico, el del señor Lamas: en prueba de ello léase con atención la carta que analizo, y en especial el último párrafo inserto; júzguesela según las reglas de la retórica y se hallará que abunda en *bombasticidad.* Para el señor Lamas el estilo de Cicerón también será bombástico, defecto que no le encuentra ni el rigidísimo Hermosilla en su *Arte de hablar*: le nota otros pero ese no.

"Antes de terminar, *permitidme*, General, que le manifieste mi conformidad, etc." A mi vez le pido permiso al señor Lamas para manifestarle que usó inadecuadamente del verbo *permitir* en el presente caso. Hubiera sido más propio, más castizo decir: *me es honroso, General, manifestarle*, etc. Se pide permiso cuando se disiente de nuestro interlocutor; cuando se va á decir algo que puede desagradar-

le; y mucho más cuando es una persona tan caracterizada como el Ilustre Americano. Mas cuando se participa de la misma opinión, no hay para qué pedir permiso, sino al contrario, manifestar el placer que en ello se experimenta; y cuando el interlocutor es de la talla del General Guzmán Blanco, no sólo se debe manifestar placer, sino que se tiene á honra el pensar del mismo modo. Dispense el señor Lamas esta *pequeñez:* pero como *analizo* su carta, puedo entrar en estas minuciosidades.

Excita el autor de *Silvia* al Ilustre Americano, antes de concluir su ampulosa carta, "á que trabaje asiduamente por el triunfo del arbitraje, como medio de dirimir las cuestiones internacionales." Es extraño que el señor Lamas "ignore lo mucho que ha hecho el estadista venzolano á quien se dirige, en esta importantísima materia." "La voz de Guzmán Blanco es la única que se ha levantado en América para condenar enérgica y solemnemente la guerra de conquista y usurpación territorial que emprendió Chile contra el Perú y Bolivia."— "A la iniciativa de Guzmán Blanco se debió el pensamiento de reunir un Congreso Americano para tratar varios puntos de interés continental, entre

los cuales figuraba en primer término la adopción general del arbitraje como medio de terminar sus diferencias estos poíses. ." "La Constitución federal de Venezuela... contiene igualmente ese principio de alta civilización, y él mismo ha tenido la oportunidad de aplicarlo no hace mucho tiempo en el asunto de nuestros límites territoriales con la vecina República de Nueva Colombia, remitiendo esta antigua y enojosa cuestión—de conformidad con la otra parte, que aceptó su propuesta—á S. M. el Rey de España don Alfonso XII, como árbitro juez de derecho."—"Ya ve, pues, el señor Lamas que tanto en la teoría como en la práctica de ese humanitario principio, su aconsejado amigo y compatriota americano, ha tenido la fortuna de ganarle la delantera." (LA OPINIÓN NACIONAL de 30 de abril de 1885).

He querido hacer mías las ideas del señor Aldrey, adoptándolas en este punto, porque dilucidan perfectamente la materia sobre que el señor Lamas se permite dar consejo al Ilustre Americano, y porque yo no podría expresarme mejor.

El último párrafo de la carta del señor Lamas expresa un buen deseo en el cual le acompañamos todos los americanos:

que triunfe el arbitraje en las cuestiones internacionales; y que *muchos de nuestros pueblos no se contenten con simulacros de soberanía nacional, y entren resueltos por la senda fecunda de la paz y de la democracia que vigoriza y dignifica las naciones.* Así sea; mas sin atropellos y persecuciones de ninguna clase. En esto sí que debemos imitar á los norteamericanos, y conceder *libertad para todo y para todos; menos para el mal y para los malhechores* como se expresaba un insigne estadista sudamericano.

He terminado el *análisis* de la carta del señor Lamas, que me propuse hacer.
